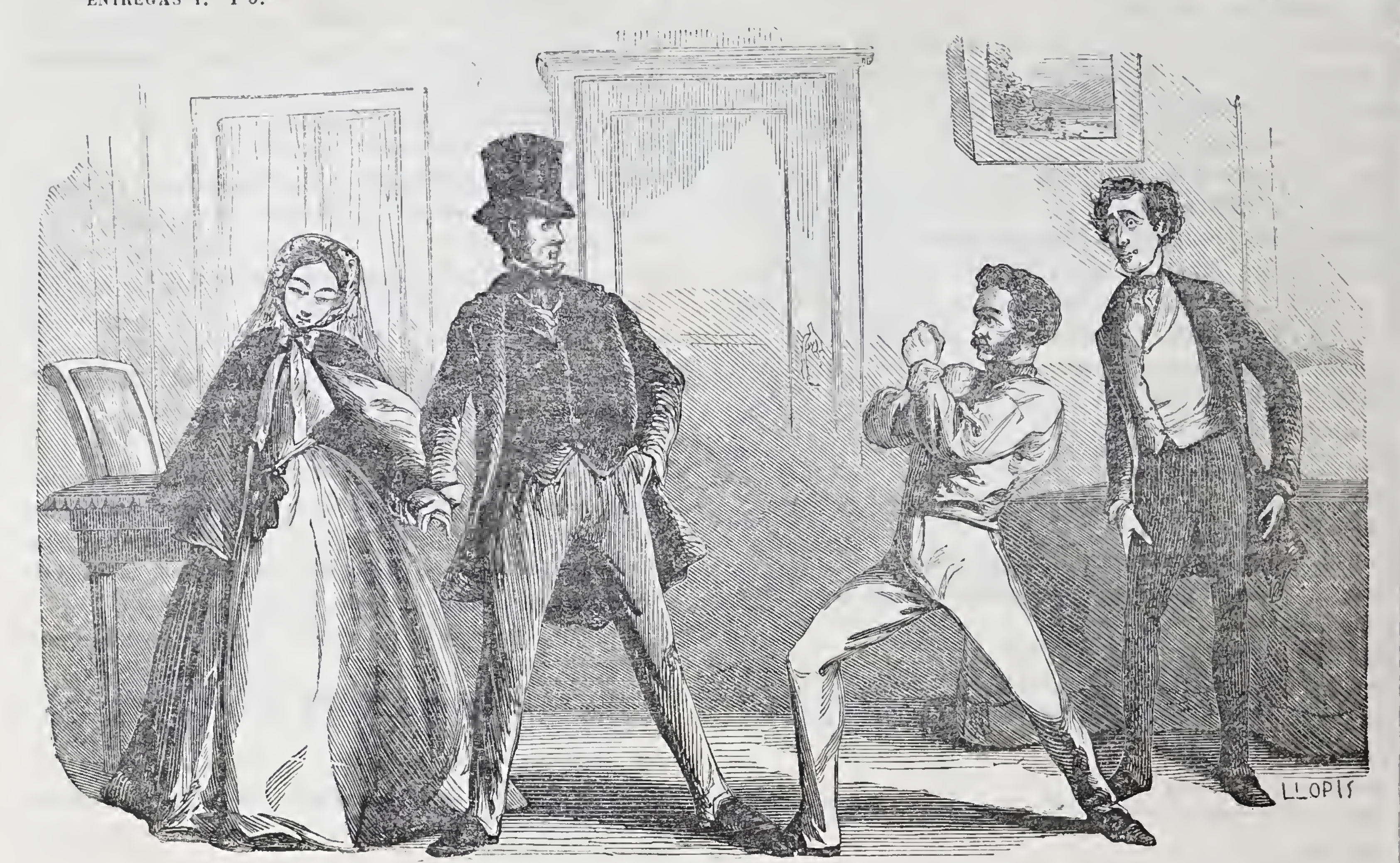


LA CAPA DE JOSE,

COMEDIA EN UN ACTO ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

N. M. VELAZQUEZ.

PERSONAJES.

JOSÉ MIRAFLORES, (25 años).	D. LEON MATAMOROS, profesor de esgrima, (35 años).
D. SIMON BOCANEGRA, (40 años).	LEONOR, esposa de D. Simon, (25 años).

La escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitacion sencillamente amueblada. —A la derecha del espectador, en primer término, un armario; en el segundo una puerta.—A la izquierda otra puerta.—En el fondo, á la derecha, una chimenea; en el centro, puerta que da á la escalera; á la izquierda una ventana.—Dos mesas en primer término, una á la derecha y otra á la izquierda, con una silla al lado. Dos sillas mas en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon se halla abierta la ventana, en cuyo antepecho habrá una capa tendida; en una de las sillas del fondo una levita, y en el suelo, á la izquierda, una maleta.

JOSÉ.

(*Sale por la derecha con un gabancillo ribeteado con trencillas vistosas. Mira el reloj.*) ¡Las siete de la mañana! Llegué ayer en el tren de las seis y me acosté á las siet he dormido en consecuencia doce horas... No me par ce mal. A cualquiera que se diga que he corrido d veces noventa y tres leguas, y nada menos que pa casarme !... Felizmente no ha llegado á consumarse sacrificio. Me he vuelto, pues, á mi casa con mi male y con mi amor, y ¡qué diantre! no me faltarán mujer el dia que vuelva á caer en la tentacion. —(*Llam reciamente á la puerta.*) ¡Qué es esto! ¿Quién llamará estas horas?

ESCENA II.

DON SIMON *y* JOSÉ.

SIMON. Soy yo, caballero.

JOSÉ. (*Aparte.*) No conozco á este individuo. (*Alto.*) Sien recibir á V: de este modo...

SIMON. ¿No me esperaba V.?

JOSÉ. ¿Le gusta á V. la franqueza?

SIMON. Ese es mi fuerte.

JOSÉ. Pues bien, sepa V. que no esperaba su visita.

SIMON. Si no me engaño, se estaba V. preparando para partir...

JOSÉ. Se equivoca V. de medio á medio, pues acabo de llegar de Muchamiel.

SIMON. ¡Pues no es nada el rodeo!

JOSÉ. No, caballero, he venido en línea recta.

SIMON. Señor mio, si yo tuviese otro temperamento, semejantes bromas podrian divertirme; pero sepa V. que yo soy nervioso-bilioso-sanguíneo y que mis nervios se irritan con la mayor facilidad. Lo sé todo. (*Arraneándole una trencilla del gaban.*)

JOSÉ. ¿Qué sabe V.?

SIMON. Parece que desea V. obligarme á una esplicacion...

JOSÉ. Lo que creo naturalmente un accesorio de su visita matutina.

SIMON. Caballero, yo soy casado.

JOSÉ. (*Suspirando.*) ¡Ah!

SIMON. ¿Por qué suspira V.?

JOSÉ. Por nada: un ligero recuerdo... Prosiga V. (*Le ofrece una silla.*)

SIMON. (*Dando un puntapié á la silla, la que con mucha calma vuelve á levantar José.*) Seré breve. Yo amo á mi mujer... mi mujer me adora. A nadie ama mas que á mí... y á las flores...

JOSÉ. Pues yo no distingo qué analogía...

SIMON. ¿Y puede haberla acaso entre yo y las flores? Eso es una necedad.

JOSÉ. No, señor, sino entre las flores y la visita de V.

SIMON. Va V. á saberlo.

JOSÉ. ¡Oh!

SIMON. ¿Acaso le fastidio?

JOSÉ. Nada de eso. Escucho su relato con el mas vivo interés.

SIMON. Hace cosa de un mes que un desconocido, valiéndose de los medios mas falaces, ha convertido mi domicilio en una sucursal del Retiro, esmaltándolo de toda especie de plantas.

JOSÉ. Escelente procedimiento para embalsamar á V.

SIMON. Déjese V. de equívocos, porque no me hacen ninguna gracia.

JOSÉ. Pero, caballero...

SIMON. ¡Basta! (*Le arranca otra trencilla.*) Por lo demás, he penetrado las culpables intenciones que serpentean bajo semejantes vegetales, y ayer me hallaba de centinela, cuando al caer la noche sorprendí al seductor, me dirigí á él, y emprendimos la mas tremenda lucha en la oscuridad. (*Haciendo cuanto indica.*)—«Miserable, le dije, ya sabrás cuántas son cinco.»—«No le temo á V., me contestó, pues no tengo rival en ninguna clase de armas.» (*Despues de una pausa.*) ¿Diria esto para amedrentarme? (*Aproximándose á José con aire amenazador.*) Hable V.

JOSÉ. Pero, caballero...

SIMON. Conteste V.; ¿era para intimidarme?

JOSÉ. Al menos, así parece.

SIMON. ¿Lo cree V. así?

JOSÉ. Yo lo creo...

SIMON. Pues bien, todo lo contrario. Su amenaza acrecentó mi furor... traté de echarle la zancadilla... no me fué posible, y como resultado final de aquella cruenta lid, se quedó entre mis manos este fragmento de su capa. Despues logró escabullirse...

JOSÉ. Y aquí concluyó la cosa... (*Tratando de recoger las trencillas.*)

SIMON. (*Deteniéndole.*) V. lo cree así, ¿no es verdad?

JOSÉ. Yo diré á V... (*Haciendo el mismo juego.*)

SIMON. Pues nada de eso. Seguí sus huellas hasta su domicilio. Entonces, seguro que habia de volver á hallarle, regresé á mi casa, arreglé mis asuntos, me hice daguerreotipar para mi viuda, y héme aquí.

JOSÉ. Pues el negocio no concluye tan alegremente como me figuraba.

SIMON. Espero, señor mio, que estará V. pronto á darme una satisfaccion...

JOSÉ. ¡Yo, caballero! ¿Qué tengo que ver?...

SIMON. ¡Cómo! parece que V. titubea... V., un espadachin.

JOSÉ. ¡Espadachin yo!

SIMON. Que V. ahora se haga de nuevas, tiene poco chiste y es harto inútil. Hé aquí el *corpus delicti* que le está vendiendo á voces. (*Le enseña un pedazo de capa.*)

JOSÉ. ¿Y qué significa ese andrajo?

SIMON. ¡Cómo! ¿no conoce V. la muestra de su capa, que dejó ayer entre mis manos?

JOSÉ. ¡Bah!...

SIMON. No hay ¡bah! que valga. Viéndola en la ventana, ni siquiera he tenido necesidad de preguntar en qué piso vive V.

JOSÉ. (*Que ha ido por su capa á la ventana.*) ¡Exactamente! Esto me deja frio. Caballero, le juro...

SIMON. Ya lo ve V.

JOSÉ. Pero...

SIMON. No admito escusas.

JOSÉ. ¡Caballero!...

SIMON. ¡Silencio! Voy por mis armas... elijo la espada... Caballero... en seguida vuelvo.

ESCENA III.

JOSÉ.

¡La espada!... Señor mio, yo no le conozco á V... Sí, échenle un galgo. Y yo he permitido que se marchara. ¡Ya se ve, si me ha dejado estupefacto con mi dichosa capa!... Pero, ¿cómo diantre?... la puerta estaba cerrada con llave, yo vivo en cuarto piso, y no comprendo que pueda haber brazos tan largos que... No lo entiendo; no lo entiendo... Resultado de esta maraña: un duelo... ¡Yo un duelo! yo, el hombre mas pacífico... (*Se oyen golpes en el suelo del piso superior.*) ¡Bravo! ya tenemos al caballero de la bohardilla, el maestro de esgrima, empezando sus estudios... ¡Oh! ¡qué idea! (*Va á la ventana y le llama.*) Vecino, vecino, ¿me haria V. el obsequio de bajar un momento?... Quizá éste con motivo de su profesion podrá indicarme algun medio. Sí, voy á pedirle consejo.

ESCENA IV.

JOSÉ *y* DON LEON.

LEON. (*En traje de maestro de esgrima, con un florete en la mano. Aparte.*) ¿Si habrá descubierto algo?... (*Alto.*) Vecino, saludo á V. (*Saluda con el florete.*)

JOSÉ. Pido á V. mil perdones si le he incomodado; pero me está sucediendo una aventura tan estraña, que he creido poder contar con la bondad de V.

LEON. ¿Cómo? (*Aparte.*) No sabe nada.

JOSÉ. Figúrese V. el apuro en que me hallo: un marido nervioso-bilioso-sanguíneo acaba de visitarme, pretende que le he ofendido, y me ha contado yo no sé qué historia de flores y de capa, con cuyo relato creo inútil fastidiar á V.

LEON. (*Aparte.*) Con tanta mas razon, cuanto que la conozco mejor que tú.

JOSÉ. Pretende nada menos que llevarme al campo del honor.

LEON. ¡Bravo! y ¿V. desea sin duda que yo le sirva de padrino?

JOSÉ. No, señor, nada de eso.

LEON. ¿Que le enseñe á V. alguna estocada secreta? (*Indicándola.*)

JOSÉ. (*Quitándole el florete y poniéndolo sobre la mesa de la derecha.*) Mucho menos. A mí no me gustan las estocadas secretas; prefiero marchar abiertamente... Además, yo no las tendria todas conmigo. Lo que quiero saber de V. es si conoce un medio de arreglar los negocios de este género.

LEON. ¡Oh! esto no está en mis atribuciones. Sin embargo, por complacerle... ¿Querria V. intimidarle quizá?

JOSÉ. ¡Ajajá!... (*Llaman á la puerta.*) Creo que han llamado.

LEON. Quizá sea él.

JOSÉ. No; él se anuncia de una manera mas estrepitosa. (*Va á abrir.*) Con permiso...

ESCENA V.

Los mismos y LEONOR, *con el velo echado.*

JOSÉ. ¡Una dama tapada!

LEON. ¡Eh! ¿qué es esto?

JOSÉ. No comprendo. Señora...

LEON. Le dejo á V. El onceno no estorbar.

JOSÉ. Piense V. en mi asunto.

ESCENA VI.

LEONOR *y* JOSÉ.

LEONOR. (*Levantándose el velo.*) Caballero, mi proceder es bastante atrevido...

JOSÉ. Señora... (*La hace sentar á la izquierda.*)

LEONOR. Pero yo adoro á mi marido, soy de él adorada, y hé aquí mi escusa.

JOSÉ. No comprendo...

LEONOR. V. va á batirse con él... lo sé.

JOSÉ. ¡Ah! ¿V. es la esposa del caballero... su esposo? (*Aparte.*) Pero, ¿qué diablos tengo yo que ver con todo esto?

LEONOR. Si sucediese alguna desgracia, no me consolaria nunca.

JOSÉ. ¿Y yo, señora, y yo?

LEONOR. Ayer estuvo V. encareciendo su destreza...

JOSÉ. ¡Ah! sí... ¿continua la guasita?

LEONOR. Perdone V. á mi esposo, caballero, no destroce V. mi existencia.

JOSÉ. Señora...

LEONOR. Hablo á V. como á un hombre de honor.

JOSÉ. Es V. muy bondadosa.

LEONOR. ¡Ah! créalo V., mi marido es mi todo, á pesar de que á veces...

JOSÉ. ¿Y bien?

LEONOR Esta mañana me hallaba desolada; mi esposo tenia siniestros presentimientos, porque habia visto una araña; sin embargo, estaba persuadida de que no retrocederia, y cuando me ocurrió la idea de dirigirme á V., busqué un pretesto... (*Indicando un lio que ha dejado sobre la mesa.*) Mi esposo cree que lo ignoro todo.

JOSÉ. Pero, señora, yo no veo...

LEONOR. No atentará V. á sus dias, ¿no es cierto?

JOSÉ. ¿Yo, señora? jamás he tenido semejante idea.

LEONOR. ¡Oh! demasiado sabia yo que me concederia V. esta gracia. Asi pues, cuando estén Vds. uno enfrente del otro...

JOSÉ. (*Retrocediendo.*) ¡Enfrente el uno del otro!

LEONOR. Compóngase V. de manera... V. es tan hábil, que le será sumamente fácil dejarse herir.

JOSÉ. ¡Eh!

LEONOR. V. es solo, no tiene como él una familia...

JOSÉ. Sí, pero... (*Retrocediendo siempre.*)

LEONOR. V. no podrá rehusar esta bicoca á una mujer que le implora...

JOSÉ. (*Aparte.*) ¡Bicoca! Esta señora debe haber almorzado mas de lo regular.

LEONOR. Y bien, caballero, ¿rehusa V.?

JOSÉ. Enérgicamente.

LEONOR. ¡Ah! ¡mi última esperanza desaparece! (*Llaman fuertemente á la puerta.*) Alguien llama.

JOSÉ. Su esposo de V. Conozco su repiqueteo.

LEONOR. ¡Cielos! si me encuentra aquí, nos matará á los dos.

JOSÉ. ¡Canastos! (*En voz baja.*) ¡Ah! pero esplicándole...

LEONOR. No creerá nada.

JOSÉ. Es muy posible; se presenta tan inverosímil...

LEONOR. Ocúlteme V., caballero. (*Llaman mas fuerte.*)

JOSÉ. Pero, señora, esto es muy desagradable... Entre V. allí y trate de escaparse á la primera oportunidad. (*Leonor entra á la derecha.*) ¿Se ha visto jamás una loca semejante? (*Va á abrir.*)

ESCENA VII.

JOSÉ, DON SIMON *y* LEONOR, *oculta.*

SIMON. (*Con dos espadas debajo del brazo.*) Ya estoy de vuelta.

JOSÉ. Bien venido, caballero.

SIMON. (*Enseñándole las espadas.*) Hé aquí nuestro negocio.

JOSÉ. Perfectamente.

SIMON. (*Poniendo las espadas en la mesa de la izquierda, en la que ve el florete de D. Leon.*) ¡Ah! ¿se estaba V. ejercitando?

JOSÉ. Sí, señor. (*D. Simon toma el florete y tira á la puerta donde está oculta Leonor.—Aparte.*) ¡Demonio! la va á hundir... (*Alto.*) Aquí, caballero, aquí, si le es á V. igual. Esto es mas sólido.

SIMON. ¿Tira V. á menudo, caballero?

JOSÉ. Sí, señor, muy á menudo. (*Aparte.*) Si pudiera intimidarle... (*Alto.*) Casi debo confesarle que siento haya elegido V. esta arma, pues no tengo en ella rival y temo que algun accidente...

SIMON. Muy bien, caballero, muy bien. (*Se sienta.*)

JOSÉ. (*Aparte.*) ¡Y toma posesion!... Si pudiera hacer desfilar á su mujer... ¡Oh! ¡qué idea!

SIMON. ¿Decia V.?

JOSÉ. Pensaba en lo que le llevo dicho; no seria honroso para mí haberme estado ejercitando durante un cuarto de hora, mientras que V. no ha practicado quizá desde hace algun tiempo.

SIMON. (*Levantándose.*) Tiene V. razon; pero no importa.

JOSÉ. Sin embargo, tengo mis escrúpulos y exijo que se ejercite V., que haga V. lo que yo. ¡Vamos, caballero, vamos!

SIMON. Todo es inútil; no obstante, la idea de V. tiene algo de delicado. (*Empieza á tirar á la pared de la derecha.*)

JOSÉ. (*Bajo, abriendo la puerta de salida y yendo despues á la de la izquierda.*) Trate V. de escaparse mientras que está vuelto de espaldas.

SIMON. ¿Decia V., caballero?...

JOSÉ. Digo que tiene V. unas formas perfectamente delineadas... Siga V., siga V. Yo he estado haciendo lo mismo un buen rato. (*José da golpes con el pié en el suelo, á compás de D. Simon. Entretanto Leonor sale con precaucion y se va. Al ruido que hace la puerta al cerrarse, D. Simon se vuelve. José continúa echándose á fondo en el aire con precipitacion.*)

ESCENA VIII.

DON SIMON *y* JOSÉ.

SIMON. ¿Qué significa todo eso, señor mio?

JOSÉ. Nada, caballero... siga V. (*Aparte.*) Ya estoy mas tranquilo, y solo me falta desembarazarme de este energúmeno.

SIMON. ¿Qué le parece á V. aquel lado del Retiro?..

JOSÉ. ¡Oh! ¡qué cosas tan bellas se han hecho allí! El estanque sobre todo me enamora.

SIMON. ¿Tiene V. ya testigo?

JOSÉ. ¿A qué precipitarse tanto?

SIMON. ¿Cómo tanto? Vístase V. é iremos juntos.

JOSÉ. ¿Y á dónde?

SIMON. En busca del que acostumbra á servirle á V. en esos casos.

JOSÉ. ¡Ah! sí. (*Aparte.*) Ya te cansarás de andar.

SIMON. Ya sabe V. que soy bilioso-nervioso...

JOSÉ. Sanguíneo... Me consta.

SIMON. (*Juega con el florete, poniéndolo todo en desórden.*) Este es mi fuerte.

JOSÉ. Pero, caballero, permítame V...

SIMON. No se inquiete V. por nada... (*Tira al armario de la derecha y atraviesa la puerta.*)

JOSÉ. ¡Pero V. está deteriorando cuanto poseo! Esto no es un hombre, sino un contratista de demoliciones.

SIMON. Esté V. tranquilo. (*Tira al paquete que olvidó Leonor; el papel se deshace y aparece un corsé.*)

JOSÉ. ¡Oh santos Gaspar, Melchor y Baltasar!

SIMON. ¿Qué significa esto, caballero?

JOSÉ. Nada, señor, nada... un recuerdo de familia... Hágame V. el obsequio de devolvérmelo.

SIMON. (*Examinándolo.*) Se me figura que este mueble íntimo no me es desconocido.

JOSÉ. Démelo V., hombre, démelo V.

SIMON. ¿Sabe V., caballero, que si alguna vez mi mujer me vendiese, la mataria?

JOSÉ. Sí, señor; pero ¿qué tiene de comun?...

SIMON. No lo sé; pero al ver esta rosita azul, una negra sospecha me atraviesa el espíritu.

JOSÉ. Pero...

SIMON. Proporciónese V. un testigo. Voy á mi casa, y en un salto estoy aquí. (*Aparte.*) ¡Ah! si la encuentro sin corsé... (*Alto.*) Vuelvo al instante; al instante vuelvo.

ESCENA IX.

JOSÉ.

¡Bueno! ¡Pues la trama tiene visos de desenmarañarse! Hasta aquí no tenia mas pruebas en contra que mi desgraciada capa; pero ese maldito corsé ha venido á poner el sello á mi desventura. ¡Y todo porque á esa señora se le ha ocurrido el rogarme que me deje ensartar por el hotentote de su marido! Es preciso haber perdido la chaveta... Héla aquí otra vez.

ESCENA X.

JOSÉ *y* LEONOR.

LEONOR. Acabo de ver salir á mi marido, y acudo... Estoy desesperada; en mi turbacion he olvidado un lio...

JOSÉ. Sí, señora; un corsé.

LEONOR. Lo tiene V. ¡Ah! devuélvamelo.

JOSÉ. ¡Ojalá! pero es imposible.

LEONOR. ¿Qué dice V.?

JOSÉ. Su brutal marido, sí, señora, su brutal marido, poniéndolo todo en desórden, lo ha descubierto y se ha apoderado de él.

LEONOR. ¡Dioses inmortales, todo acabó para mí! ¡Ah! (*Se desmaya.*)

JOSÉ. ¡Bravo! No me faltaba mas que esto. ¡Y yo que estoy solo!... ¡Señora! ¡señora! (*La coloca sobre la silla de la derecha.*) ¡Vecino! (*Yendo á la ventana.*) ¿Háse visto un mortal mas desventurado?... ¿qué hacer?... ¡Socorro!... Socorro!...

ESCENA XI.

JOSÉ, LEONOR *y* DON LEON.

JOSÉ. Pido á V. mil perdones por tanta incomodidad; pero me encuentro en una posicion sumamente escepcional.

LEON. ¡Gran Dios! ¡es ella! Es necesario socorrerla.

JOSÉ. Es claro; pero yo no entiendo palabra... y además, esta es una mujer nerviosa... ¡Todos son nerviosos en esta familia!

LEON. Es necesario quitarle el sombrero.

JOSÉ. Sí...(*D. Leon le quita el sombrero, el abrigo y el fisú.*)

LEON. ¿Tiene V. alguna esencia para hacerle respirar?

JOSÉ. No tengo mas que pimienta y tabaco.

LEON. Pues vaya V. de un salto á la botica; pida V. éter, sales...

JOSÉ. Sí, sí, voy volando. ¡Ah, Dios mio! ¡qué série de catástrofes!

ESCENA XII.

LEONOR *y* DON LEON.

LEON. Sí, es ella, la que amo, la que adoro... ¡Oh casualidad!... ¡Y presentarme en este traje!... ¡Ah! (*Se quita el peto, lo tira al pié del armario, y se pone una levita de José, que habrá en la silla de la derecha.*) Ya vuelve en sí.

LEONOR. ¿Dónde estoy?... ¿qué visiones me rodean?

LEON. ¡Soy yo!

LEONOR. ¿Quién es V.?

LEON. Un hombre pronto á defenderla á riesgo de mi existencia.

LEONOR. ¿Qué quiere V. decir?

Leon. ¡Ah, señora! déjeme V. aprovechar este encuentro inesperado para decirle lo que hace tanto tiempo deseo hacerla saber.

Leonor. Yo no le conozco á V.

Leon. Es verdad, porque mi discrecion se ha valido de un lenguaje alegórico.

Leonor. ¿Qué quiere V. decir?

Leon. El lenguaje de las flores.

Leonor. ¿Será posible?

Leon. Si, señora, yo soy el caballero de las flores; yo, que adoraba á V. en silencio; yo, que cada dia le mandaba las macetas que mas agradaban á V.; yo...

Leonor. ¡Cómo! la mano misteriosa que diariamente me traia las flores en secreto...

Leon. Esa mano era la mia, señora.

Leonor. ¡Ah! déjeme V.¡Por qué fatal encadenamiento me ha comprometido V!... En mi turbacion, he olvidado aqui un objeto que mi marido tiene ya en sus manos, y si no puedo rescatarlo, soy perdida.

Leon. Basta, señora, yo sabré arrancárselo.

Leonor. Podrá ser, pero ¿cómo?

Leon. Lo ignoro, pero respondo á V. del éxito.

Leonor. No me atrevo á esperarlo. (*Se oye gritar.*) ¡Cielos! su voz.

Simon. (*Dentro.*) El caballero del cuarto piso. Digo á V. que no ha salido.

Leonor. Está disputando con el portero.

Simon. (*Dentro.*) V. es un animal.

Leonor. ¿Qué hacer?

Leon. Señora, mi cuarto está encima de éste; allí encontrará V. un refugio, desde el cual podrá observarlo todo.

Leonor. Pero, caballero...

Leon. Nada tema V. Aqui va la llave; no tengo otra, se lo juro á V.

Leonor. Bien, descanso en su lealtad. (*Vase.*)

Leon. Ahora yo aqui. (*Se dirige al armario.*) ¡Ah! el fisú de esa señora! Guardémoslo. (*Se oculta en el armario.*)

ESCENA XIII.

Don Leon, *oculto, y* Don Simon.

Simon. (*Despues de haber examinado las habitaciones de derecha é izquierda*) ¡Nadie! El portero no me habia engañado. Esperemos. (*Tira encolerizado el corsé sobre la mesa y se pasea precipitadamente.*) Mi mujer no estaba en casa, y no he podido pedirle esplicaciones... Ese imbécil no vuelve. (*Mira por la ventana. Leon abre poco á poco la puerta del armario, toma el corsé de encima la mesa, lo reemplaza por su peto y se encierra de nuevo.*) ¡Las once ya!... ¡Ah! creo que llega por fin.

ESCENA XIV.

Don Simon, José *y* Don Leon, *oculto.*

José. (*Trayendo frasquitos y paquetes de botica.*) Aquí lo traigo todo. ¡Ah!... allí está él.

Simon. Gracias á Dios que ha llegado V.

José. (*Aparte.*) ¿Dónde se han ido los otros?

Simon. Esto está muy mal hecho. Vengo aqui, y no encuentro una mosca.

José. (*Aparte.*) ¡Bravo! tomaron las de Villadiego.

Simon. Rato ha que le espero á V.

José. Lo siento, pero habia ido á la botica, y el maldito practicante, por mas que le he dado prisa...

Simon. Y ¿para qué es todo ese aparato?

José. ¡Toma! (*Aparte.*) ¡Tate! ¿pues no iba yo á decirle?.. (*Alto.*) Estos efectos son agentes químicos. (*Los aplica la nariz de D. Simon.*)

Simon. Aparte V. eso de aqui.

José. Soy aficionado á la fotografia y deseaba hacer mi re trato, con el santo fin de dejar un recuerdo en el cas que V. me...

Simon. La idea es tan tonta como el que la ha concebido.

José. V. es quien me la ha dado.

Simon. Pues retiro la palabra y vuelvo á nuestro primo asunto. Caballero, no he hallado á mi mujer... á m mujer, á quien amo. ¿Quiere V. esplicarme con fra queza cómo es que este objeto se encuentra en su po der? (*Toma de detrás de él el peto sin mirarlo.*)

José. ¿Eso, caballero?

Simon. Si, esto. (*Mirándolo.*) ¡Calle! no es lo que yo teni antes.

José. V. lo sabrá. Yo no he tocado nada. Creo que en tod esto hay misterio, como en lo de la capa.

Simon. Espliquese V.

José. ¿Puedo esplicármelo yo acaso? Lo que le aseguro á V es que jamás he pensado en su esposa. La prueba está e que queria casarme en Muchamiel con una encantador niña; pero un maldito tio que tiene en la córte, se opc ne furiosamente á nuestra felicidad.

Simon. ¿Y V. ha visto á ese tio?

José. No señor; pero escribió que rehusaba. Se me ha d cho que es inútil insistir, porque es el ente mas estúp do y testarudo que se conoce.

Simon. ¿Y se llama?...

José. Simon Bocanegra.

Simon. Presente, caballero.

José. Debia sospecharlo.

Simon. ¿Y V. se llama Miraflores?

José. Eso es: José Miraflores.

Simon. He negado á V. mi sobrina cuando no le conoci pero ahora...

José. ¿Me la concede V.? Viva V. mil años.

Simon. Se la rehuso con doble motivo. En marcha; sígame

José. Pero, señor...

Simon. En marcha repito.

José. Está bien. Déjeme V. que me vista siquiera... ¿Dón de está mi levita? La habré encerrado sin duda. (*Va abrir el armario y encuentra á D. Leon.*) ¡Oh! (*Cierra pr cipitadamente.*)

Simon. ¿Qué ocurre?

José. Nada; me he cogido un dedo. (*Bajo, por la abe tura del armario.*) Necesito mi levita. (*Alto.*) Sigo á (*Leon le da la levita con precaucion.*) ¿Qué diantre hará a dentro mi vecino?

Simon. ¿Está V. listo?

José. Del todo. (*Aparte.*) ¡Oh! ¡y cómo te voy á soltar al d blar la primera esquina! (*Empiezan á hacerse cumplio en la puerta. D. Simon empuja hácia fuera á José, y oye caer á éste.*)

Simon. (*Mirando hácia abajo.*) Espéreme V., caballero.

ESCENA XV.

Don Leon.

Por fin se marcharon ya. Ella va á bajar, y estoy en es traje... Si tuviese una levita... La tengo, pero en

Monte de piedad para poder comprar ramitos de flores... ¡Oh! si á lo menos tuviese dinero... no le daria mucho tiempo la sombra.

ESCENA XVI.

LEONOR *y* DON LEON.

LEONOR. ¿Y bien, caballero?

LEON. He triunfado, señora, he triunfado. (*Enseñándole el corsé.*)

LEONOR. Gracias, V. me ha salvado.

LEON. ¿Y ahora va V. á marcharse, y no la veré mas?

LEONOR. Es preciso, caballero; pero cuente V. con mi agradecimiento.

ESCENA XVII.

Los mismos y JOSÉ.

JOSÉ. ¿V. aqui todavía, señora?

LEONOR. ¿Y mi marido, caballero?

JOSÉ. Creí que no lograria librarme de él; pero al llegar á la plazuela de Anton Martin ví parado un simon, y subiendo precipitadamente, en tanto que el cochero arreaba el caballo, he dejado á su esposo de V. con un palmo de narices.

LEON. ¡Bravo! Pero me parece que tardará poco en volver.

LEONOR. Corro á casa.

JOSÉ. Señora, hasta el valle de Josafat. (*Vase Leonor.*)

ESCENA XVIII.

JOSÉ *y* DON LEON.

LEON. Y no poderla ofrecer mi brazo... ¡Oh! si hubiese tenido mi paletó... Pero ¡si me falta el primer ochavo para desempeñarlo!

JOSÉ. (*Cerrando la maleta.*) Ya he dicho al portero que podia poner papeles en los balcones. Voy á buscar léjos, muy léjos, el reposo que aquí me abandona. ¡Oh! el dia de hoy ha presentado para mí una série de inesplicables aventuras, y daria cinco napoleones por desenredar esta maraña.

LEON. ¡Cinco napoleones! ¿de veras?

JOSÉ. Sí, señor.

LEON. Caballero, por este precio yo puedo proporcionar á V. el hilo del ovillo.

JOSÉ. ¡Bah!

LEON. (*Conduciéndole por la mano al centro del teatro.*) Hace dos meses que vivo perdidamente enamorado de una mujer á quien ni siquiera habia podido dirigir la palabra. Ella adoraba las flores y yo... la inundaba.

JOSÉ. ¡Como á la señora Bocanegra!

LEON. Déjeme V. continuar. Mis recursos se agotaban... ayer no tenia ya... ni esto, y llevé mi paletó al Monte de piedad para comprarle una maceta de lilas blancas, las primeras de la estacion.

JOSÉ. Pero yo no veo...

LEON. Va V. á verlo. Me hallaba ya en posesion de mi regalo, pero era preciso estar vestido para llevárselo... y ¡nada!... Desesperado, dirigí por casualidad mi vista hácia aquel lado, y ví á un caballero estender tranquilamente en la ventana una capa de una anchura encantadora...

JOSÉ. ¡Mi capa!

LEON. Justamente. Esperé que entrase la noche, y con una cuerda á cuyo estremo así un ganchito, pude subir la capa de V.— Volé entonces á donde el amor me llamaba, regresé á mi casa, y esta mañana volví á dejar la capa en su sitio, valiéndome del mismo procedimiento.

JOSÉ. Comprendo.

LEON. Este es, caballero, el hilo del ovillo, que V. ha tenido la bondad de comprarme por cinco napoleones.

JOSÉ. ¡Yo, señor mio! pero esto es indigno, horroroso. Despues de haber comprometido mi tranquilidad, ¿cree V. que voy á darle dinero?

LEON. V. lo ha prometido.

JOSÉ. Promesas en el aire. Siendo así, no parto ya; lo contaré todo al marido, y V. se arreglará con él.

LEON. No hará V. semejante cosa.

JOSÉ. ¡Vaya!

LEON. (*Cogiendo un florete.*) Entonces, caballero, nos entenderemos antes los dos.

JOSÉ. ¡Cómo! ¿V. pretende?...

LEON. Pretendo despachar á V. al otro mundo si llega á cometer la menor imprudencia.

JOSÉ. Pero, señor...

LEON. Reflexiónelo V., y entienda que no he de perderle de vista. (*Vase y vuelve.*) Que no he de perderle de vista.

ESCENA XIX.

JOSÉ.

¡Esto es imposible! ¡Porque ese señor ha tenido á bien cubrir su galantería con los pliegues de mi capa, héteme aquí entre dos duelos! ¡Oh! no me queda mas remedio que la fuga. Partamos. (*Cierra la maleta, se la echa al hombro y se dispone á salir.*)

ESCENA XX.

JOSÉ *y* DON SIMON.

JOSÉ. (*Tropezando con D. Simon, que entra.*) ¡Ya es tarde!

SIMON. Llego á tiempo. ¿Sabe V., señor mio, que si no me contuviera, le romperia á V. el baston en las costillas para castigar su conducta? (*Pegando á la maleta.*)

JOSÉ. ¡Caballero!...

SIMON. V. ha lanzado el desórden en mi existencia. (*Coge la maleta por un estremo, y José la retiene por el otro.*)

JOSÉ. Cálmese V.; se lo diré todo.

SIMON. ¿Todo? ¿Hay quizá algo mas que yo ignore? (*Deja caer la maleta, á los piés de José; éste la aparta de sí, y va á caer á los de D. Simon.*)

JOSÉ. Ciertamente; el último que se entera es siempre el marido. (*Ambos se sientan sobre la maleta.*)

SIMON. No me exaspere V., hombre de Dios.

JOSÉ. Al contrario, deseo tranquilizarle. Yo no soy el culpable.

SIMON. Basta de chanzas.

JOSÉ. No es á mí á quien V. ha desgarrado la capa. (*Ambos se levantan: José se dispone á arreglar de nuevo la maleta.*)

SIMON. ¿Qué significa?...

JOSÉ. Dos palabras bastarán para que V. lo comprenda todo. (*Mira á la ventana y ve dos floretes cruzados y un par de pistolas, todo colgado de un bramante para hacerlos subir y bajar.—Aparte.*) ¡Diantre! ya me olvidaba del otro.

SIMON. Estoy escuchando á V.

JOSÉ. Hágame V. el favor de tomar asiento.

SIMON. Gracias.

JOSÉ. Caballero, las apariencias son como las mujeres, engañadoras... No digo eso por su esposa de V... pero en fin...

SIMON. Al grano, señor Miraflores, al grano. . ¿Es V. ó no es V.?

JOSÉ. No.

SIMON. ¿Quién es, pues?

JOSÉ. Verá V... (*Vuelve á contemplar las armas de D. Leon, que siguen oscilando.—Aparte.*) ¡Caribe!... (*Alto.*) Hace calor, caballero. ¿Quiere V. tomar alguna cosa? (*Las armas desaparecen.*)

SIMON. Sí, señor, tengo sed... de venganza.

JOSÉ. Yo preferiria una horchata de chufas.

SIMON. ¿Se burla V. de mí?

JOSÉ. Nada de eso. Sudo como un condenado. (*Saca un pañuelo de su bolsillo y se enjuga la frente.*)

SIMON. (*Fijándose en el pañuelo y arrebatándoselo.*) No me equivoco. ¡El fisú de mi mujer!... ¡el que le regalé el dia de su santo!

JOSÉ. ¡Dios bendito!

SIMON. ¡Oh! aquí hay una inicua traicion... mi mujer ha venido aquí... quizá no se ha marchado aun... desgraciado de V...

JOSÉ. (*Retrocediendo hácia la habitacion de la derecha.*) ¡Caballero!...

SIMON. Sin duda en este gabinete... ¡oh! yo escarharé todos los rincones. (*Aparta á José y le lanza hácia la derecha: despues entra en el gabinete.—Oyese ruido de muebles y de porcelanas que se rompen.*)

JOSÉ. ¡Oh fatalidad!...

ESCENA XXI.

JOSÉ *y* LEONOR.

LEONOR. ¡Ah, caballero! tambien he olvidado aquí un pañuelo...

JOSÉ. ¡Bueno! no faltaba mas que eso. Sepa V, señora, que su cosaco está ahí... ¿Lo oye V.?

LEONOR. ¡Gran Dios!... soy perdida.

JOSÉ. ¿Y yo, señora, y yo?... Pero lárguese V., lárguese V.

LEONOR. Deme V. su mano.

JOSÉ. No me toque V., señora.

LEONOR. Por favor... ¡No puedo sostenerme!

JOSÉ. Si se desmaya otra vez... ¡Señora!

ESCENA XXII.

Dichos, DON SIMON *y despues* DON LEON.

SIMON. ¡Cielos! ¡qué veo!

LEONOR. ¡El!

JOSÉ. ¡Cataplum! gran final á toda orquesta.

SIMON. Y bien, señor mio, ¿negará V. aun? ¿Y V., señora, se servirá esplicarme?...

LEON. (*Apareciendo.*) La esplicacion es muy sencilla.

SIMON. No le conozco á V., caballero.

LEON. (*Indicando lo que dice.*) Leon Matamoros, profesor de esgrima, de boxe francesa, de lucha del mediodía, de...

SIMON. ¿Y qué tiene que ver?...

LEON. Desde esta mañana, su esposa de V., que adivinó sus proyectos, le ha ido siguiendo la pista. Se ha dirigido á mí para encargarme que sirviese á V. de padrino y que defendiera sus dias.

SIMON. ¿Será cierto? ¡Oh, Leonor! ¡Leonor!

JOSÉ. ¡Calla! parece que la cosa se arregla.

SIMON. Bien decia yo: mi esposa á quien amo... que me adora...

JOSÉ. No nos queda mas que abrazarnos.

LEON. Ya que estoy enterado de todo, ¿me permitirá V. que como testigo arregle sus asuntos?

SIMON. Con mucho gusto.

LEON. (*A José, con dignidad.*) Caballero, V. ha ofendido gravemente á un marido... V. se ha introducido muchas veces en su casa para sembrarla de flores mas ó menos embalsamadas... V., traidoramente le cogió anoche y le tiró al suelo...

JOSÉ. (*Estupefacto.*) ¡Cómo! ¿yo?... Basta de bromas.

LEON. No hay broma que valga, y si inmediatamente no da V. esplicaciones que satisfagan completamente al señor Bocanegra, el duelo es inevitable, y en caso de que don Simon sucumba, yo ocuparé su lugar.

JOSÉ. Lo creo muy bien, lo creo muy bien.

LEON. Vamos, señor Miraflores... (*Bajo.*) Hable V., que voy á casarle con su adorada de Muchamiel.

JOSÉ. (*Bajo.*) ¿Si?... pues allá voy. (*Alto á D. Simon.*) Caballero, siento en el alma haberme introducido en su domicilio y haber hecho conocimiento...

LEON. ¡Hum! ¡hum!...

JOSÉ. Y haber intentado seducir á mi señora su esposa... (*Bajo á D. Leon.*) ¿Quiere V. algo mas? (*Alto á D. Simon.*) Suplico á V. que acepte mis escusas...

LEON. (*A D. Simon.*) Acepte V. Yo me encargo de alejarlo.

SIMON. Acepto pues, y le tengo á V. por un *galantuomo.*

LEON. Y á fin de poner el sello á esta reconciliacion, el señor Bocanegra concede á V. la mano de su sobrina de Muchamiel.

JOSÉ. ¿Será posible?

SIMON. Pero...

LEON. (*Bajo á D. Simon.*) Este es el mejor medio de alejarle.

SIMON. Tiene V. razon, se la concedo. (*A Leon.*) Caballero, no sé cómo recompensar su estraordinario celo...

LEONOR. (*Bajo á D. Simon.*) Convídale á comer.

SIMON. Caballero, invito á V. á comer hoy con nosotros.

LEON. No faltaré.

JOSÉ. (*Aparte.*) ¡Vaya un marido perspicaz! (*A D. Simon.*) Quisiera pedir á V. un favor.

SIMON. Habla, futuro sobrino.

JOSÉ. Que me devuelva V. el pedazo que arrancó de mi capa, cuando me echó V. la zancadilla.

SIMON. ¿Nada mas? Allá va pues.

JOSÉ. (*Tomando la capa y tratando de acomodarle el pedazo.*)

¡Espadachin del infierno!
¡La capa mas sandunguera
Dejarla de esta manera!...
¡Pues estoy fresco este invierno!
Público amigo y señor,
Tápame con tu indulgencia;
No me dejes, por favor,
A la luna de Valencia.

FIN.